

# La pobreza urbana, organizaciones de barrio y las redes de solidaridad locales

**María Inés Hernández de Padrón<sup>1</sup>**

## **Resumen**

La pobreza se ha convertido en el problema mayor que hoy tienen que enfrentar los países de América Latina. Las cifras indican que en los últimos años las familias en condiciones de pobreza han aumentado, pero, sobre todo persisten fuertes desigualdades sociales que hacen que el Continente sea el de mayor inequidad social en el mundo. Frente a este problema, organismos internacionales, nacionales, ONG y academia, han propuesto métodos y procedimientos para superarla. Coinciden también en que el fenómeno de la pobreza es de naturaleza compleja, que en él actúan múltiples variables y condiciones particulares que hacen que no existan recetas únicas. En este sentido, nuestro trabajo está orientado a descifrar la especificidad de la pobreza que toma forma en el contexto urbano de las ciudades latinoamericanas, y específicamente en la venezolana. Dentro de ese objetivo se inscribe la reflexión que hacemos en este artículo, el cual intenta mostrar la pobreza urbana desde

---

<sup>1</sup> Doctora en Sociología. Profesora Titular de la Universidad de los Andes (ULA). Investigadora activa del Centro de Investigaciones Humanísticas (HUMANIC). E-mail: mariaihernandez50@hotmail.com

el ámbito sociocultural, al reflexionar sobre algunos aspectos de las organizaciones de barrio y las redes de solidaridad local como uno de los espacios de expresión sociocultural de la pobreza urbana.

**Palabras clave:** pobreza, contexto urbano, organizaciones de barrio, redes de solidaridad

## **Abstract**

### **THE URBAN POVERTY, NEIGHBORHOOD ORGANIZATIONS AND LOCAL SOLIDARITY NETS**

*The poverty has become the biggest problem that today has to face the countries of Latin America. The figures indicate that in the last years the families under conditions of poverty have increased, but mainly strong social inequalities persists making the Continent as the most unequal in the world. To confront this problem, international and national organisms, ONG and academy, have proposed methods and procedures to overcome it. They also coincide in that the phenomenon of poverty is of complex nature in which act multiple variables and particular conditions that make that there is not a unique recipe. In this sense, our work is oriented to determine the specificity of the poverty that takes form in the urban context of the Latin American cities, and specifically in the Venezuelan. Inside that objective it is inserted the reflection that we make in this article, which tries to show the urban poverty from the sociocultural environment, when meditating on some aspects of the neighborhood organizations and the local solidarity nets as one of the spaces of sociocultural expression of the urban poverty.*

**Key words:** poverty, urban context, neighborhood organizations, solidarity nets

## **Introducción**

La pobreza sigue siendo el problema de mayor magnitud que viven los países de América Latina y el Caribe, 40% en 1980, 43% en 2004. Hoy se sabe que una de sus causas centrales es la elevada desigualdad (el 10% más rico tiene el 48% del ingreso nacional y el 10% más pobre apenas el 1,6%). La región se ha convertido, según indican las cifras, en el continente de mayor polarización social del mundo. Investigaciones recientes (ONU, 2005; Banco Mundial, 2005; y las pioneras del BID,

1998), muestran que es imprescindible tener crecimiento económico, pero si la desigualdad es muy alta, difícilmente llegará dicho crecimiento a los pobres (Kliksberg, 2005). Todos, organismos internacionales, nacionales, ONG y academia, señalan que pobreza e inequidad son los dos grandes problemas pendientes en la región. Coinciden en señalar que para enfrentarla se requieren políticas económicas que produzcan un fuerte crecimiento económico, pero eso no es suficiente; éstas deben ir acompañadas de un plan de políticas públicas de calidad que, conjuntamente con las económicas, abran oportunidades para todos.

Por otro lado, las experiencias, trabajos e investigaciones muestran la naturaleza compleja de la pobreza y que, por tanto, la búsqueda de su reducción progresiva, radica no sólo en el mencionado crecimiento económico sostenido y un plan de políticas públicas, sino que además hay que estar atento a la multiplicidad de variables que interactúan en determinado contexto nacional, regional o local. Estamos hablando de las especificidades y de las particularidades de cada sociedad y de cada medio. Son precisamente las especificidades “domésticas”, lo que hace que no existan recetas únicas ni procedimientos universales. *“Sabemos que el crecimiento económico sostenido reduce la pobreza. También sabemos que para que dicho crecimiento sea sostenido es necesario atender los problemas de desigualdad, en tanto restringen la disponibilidad de capital humano para el crecimiento y generan conflictividad social; sin embargo, como lograr el ‘crecimiento con equidad’ va a depender de las particularidades en cada caso, imposibilitando para ello las recetas perfectas.”* (Ugalde, España y Lacruz, 2005:30). En este sentido, superar la pobreza en cualquiera de los países de la región no es tarea fácil, y la razón fundamental es que el tamaño y la naturaleza de la pobreza, depende de múltiples factores que pertenecen a la propia dinámica de la sociedad en su conjunto. Por eso, enfrentarla no depende de la voluntad de una persona, de un grupo político, de una institución o de un gobierno en particular, es un compromiso que la sociedad como un todo tiene que asumir.

Uno de nuestros objetivos es reflexionar sobre aquellos aspectos específicos de carácter urbano, que le confieren al problema de la pobreza una particularidad. Por eso hablamos de la pobreza urbana, de sus condiciones y manifestaciones. Si en algo estamos de acuerdo

es que en el proceso de urbanización creciente que han vivido las ciudades latinoamericanas en los últimos treinta años, se ha generado la marginalización, exclusión y empobrecimiento de una porción significativa de población, que representa hoy la mayoría. Nuestras ciudades se han convertido en el lugar de refugio de pobreza cada vez más deplorable: mendigos, niños de la calle, indigentes, familias invasoras, franjas extensas de ranchos, vendedores ambulantes, entre otra manifestaciones. Estas consideraciones le confieren a lo urbano un carácter y un campo específico, el cual no puede ser tratado con recetas únicas y con procedimientos universales.

Si bien es cierto que en el momento de emprender acciones dirigidas a reducir la pobreza se deben establecer variables comúnmente aceptadas y probadas, mucho más importante es que cada país, región y ciudad elabore su propio repertorio de políticas y la manera de implementarlo. La puesta en práctica de un plan de políticas sociales dirigidas a enfrentar la pobreza urbana tiene al Estado como actor fundamental. En una sociedad moderna, el Estado, conjuntamente con sus instituciones, le corresponde establecer las normas y procedimientos que regulan la convivencia social, para permitir que los individuos se inserten en la sociedad. Cuando esta institucionalidad se debilita, o no existe, se van creando vacíos en la sociedad en general, pero serán los pobres los más afectados; es aquí cuando la pobreza se transforma en exclusión.

Además del Estado y las instituciones públicas, existen otros espacios de socialización que contribuyen a la integración del individuo a la sociedad como la familia, la escuela, el trabajo, las asociaciones civiles, entre otros. En nuestro caso, hablaremos de las organizaciones de barrio, por ser uno de los espacios de encuentro y, de alguna manera, de socialización que tienen las familias marginales y pobres de la ciudad. Las organizaciones de barrio han jugado un rol no despreciable en los procesos de integración social de estos sectores. Ese papel debe ser retomado y revalorizado; en ese sentido, sostenemos la hipótesis que dichas organizaciones tienen potencial para constituirse en espacio de socialización e integración y de encuentro, para la participación democrática de la gente dentro de un plan de acción de lucha frente a la pobreza.

Nuestro trabajo se orienta a reflexionar sobre algunos aspectos, fundamentales de orden sociocultural que nos permiten hablar de la pobreza urbana —individual o familiar— y las formas que ella asume para sobrevivir en la ciudad.

### **Contexto urbano y pobreza**

La urbanización creciente y acelerada que han vivido las ciudades latinoamericanas en los últimos 30 años, es un de los factores de transformación social que está estrechamente vinculado con el surgimiento y crecimiento de los sectores marginales, y con un nuevo tipo de pobreza: la llamada pobreza urbana. Si bien es cierto que la situación más penosa y grave de pobreza la encontramos en el medio rural, no menos cierto y preocupante es la situación de la población pobre que emigra hacia la ciudad en busca de mejores condiciones de vida, así como las familias que después de varios años de vivir en la ciudad en condición de marginalidad, hoy sienten que su situación no han cambiado y aún más grave, sienten que se han empobrecido. Esta población se concentra cada vez más en aquellos lugares de la ciudad que no cuenta con los servicios básicos necesarios que permitan una vida digna; lugares con altos riesgos de desastres naturales como de otro tipo, la inseguridad, por ejemplo. Pero sobre todo, un buen número está excluido tanto de la esfera política como de los circuitos de producción y de consumo. Las ciudades latinoamericanas en los últimos años se han convertido en lugar de refugio de pobreza cada vez más deplorable. Este hecho le confiere a lo urbano un carácter y un campo específico para la acción al momento de enfrentar la pobreza.

Las condiciones de marginalidad y de pobreza urbana están fuertemente asociadas a la ausencia de una política enérgica y significativa frente al problema de la pobreza. Esto ha provocado, entre otras consecuencias, que los pobres de la ciudad estén restringidos a la construcción de modos de vida basados en estrategias de supervivencia, las cuales se centran casi exclusivamente en la adaptación de sus condiciones y no en su transformación. Igualmente, los habitantes de los barrios se refugian en lo comunitario, creando mecanismos compensatorios de distinta naturaleza, uno de ellos es el surgimiento de

redes de solidaridad social que mitigan la situación de penuria en la que viven. Por último, la inacción de los gobernantes, por incapacidad o por falta de voluntad, desacredita aún más al Estado, cuya legitimidad es puesta en cuestionamiento. El Estado aparece como algo inalcanzable, incontrolable, a pesar de que trate de dar respuestas a las diferentes cuestiones sociales. Lo anterior, está estrechamente vinculado con una realidad institucional caracterizada por su precariedad, no en cuanto a que las instituciones no existan, sino por la forma en que ellas actúan. Uno de los rasgos de las sociedades latinoamericanas es la debilidad institucional; las instituciones no regulan importantes espacios de la vida social y, si lo hacen, es de una manera bastante precaria; se constata la ausencia de normas y de dispositivos propios de regulación social en la ciudad, como es el caso de los servicios urbanos (Coing, 1989). La ausencia de normas o los frágiles controles existentes, dejan el espacio abierto para el surgimiento, al interior de las comunidades urbanas, de la informalidad en la dotación de los servicios.

Otras manifestaciones urbanas también surgen como producto de la precariedad institucional, antes mencionada. Nos referimos a la informalidad urbana, a los niños de la calle, al caos urbano en general. La inexistencia de normas y reglas claras podríamos explicarla de la siguiente manera: *tú trabajas pero tu salario no corresponde a lo legalmente convenido, si eres trabajador informal no tienes seguridad social; si eres un niño pobre estás a la deriva, eres de la calle*, violando con ello derechos elementales del ser humano. Esta realidad institucional (desinstitucionalización), va dejando un vacío en la sociedad que, en el caso de los más desposeídos, es cubierto por otras formas sociales que encontramos en los barrios marginales. Cuando el Estado es inexistente, las redes de solidaridad local lo remplazan, aparece una regulación comunitaria, y cuando no existe ninguna regulación, ni institucional, ni comunitaria, el individuo queda a la deriva llegando a crearse situaciones de anomia.

Los pobres urbanos, instalados en la precariedad económica y sumergidos en la precariedad institucional, van creando actitudes y comportamientos propios de lo que Merklen (2001) llama la "cultura del cazador", la cual expresa una forma de relación individual con la sociedad y que opera a través de la ciudad. Los marginales y pobres urbanos se

refugian en sus barrios para ir todos los días a la ciudad considerada como una especie de selva que ofrece paradójicamente variadas posibilidades, pero que, al mismo tiempo, no asegura nada. La búsqueda transita entre lo inestable y el azar. En un universo marcado por la inestabilidad y el riesgo, no hay lugar para la cultura del agricultor, que debe planificar su vida en función de los ciclos naturales. También los grupos y los individuos se comportan como cazadores, recorriendo la ciudad y las instituciones en búsqueda de una ocasión (Merklen, 2001b:13). Posiblemente, consigan ellos una buena presa: un pequeño trabajo, una ayuda de la Alcaldía, de una asociación o una ONG, la asistencia de la Iglesia, o un sitio en alguna calle para practicar la buhonería. Los pobres perciben a la ciudad como un mundo donde se debe saber escoger la ocasión. En ausencia de planificación y frente a la debilidad de la regulación social, los habitantes de los barrios pobres de la ciudad aprenden a jugar su suerte en las oportunidades que ofrecen los intersticios donde los límites no son claramente definidos o permanecen difusos. Igualmente, en las organizaciones de barrio se presentan comportamientos de una cultura de lo aleatorio, del presente y de la astucia por vivir el día a día, o lo que Predrazzini y Sánchez (1992) llaman la cultura de la "urgencia." En definitiva, los pobres urbanos se ven sometidos a la suerte, al azar y han de refugiarse en estrategias de tipo "cazador" que obstaculizan el desarrollo de actitudes que permitan superar el estado de pobreza.

Por último, resta recordar que al hablar del contexto urbano es necesario evaluar aquellos elementos y atributos estructurales que le son propios; nos referimos a las condiciones físicas y ambientales de la vivienda, de la red de servicios (agua, luz, aseo urbano), de la infraestructura urbana, del transporte público y de las condiciones de localización de los espacios habitados. El déficit o carencia absoluta de estos servicios ha sido fuente de conflicto y de lucha permanente por parte de los sectores marginales y pobres de la ciudad. El barrio, las llamadas zonas populares de la ciudad, aunque no sean el albergue exclusivo de la pobreza, ciertamente son la residencia de la pobreza urbana, que si bien no es tan cruel como la rural, constituye la gran mayoría de los asentamientos metropolitanos. En ellos se establece más del 70% de la población que vive en nuestras ciudades. La calamidad de la vida de las barriadas populares hace que el ingreso

familiar, no logre suplir la pésima calidad de vida que significan las malas condiciones de la vivienda, la precariedad del transporte público, la deficiencia o inexistencia de los servicios básicos, como el agua, la imposibilidad de esparcimiento para los jóvenes y niños (España, 2006).

Frente a estas necesidades, calamidades y precariedades urbanas, las familias se las ingenian, de manera individual o colectiva, para encontrar una solución que será siempre precaria.

### **Las organizaciones de barrios y las redes de solidaridad local**

Cuando los soportes clave de la integración, tales como el empleo o la seguridad social, son insuficientes o inexistentes, los habitantes de barrios pobres encuentran en las organizaciones y en las redes de solidaridad local, apoyo y ayuda que de alguna manera alivian su situación de exclusión social. Frente a la indefensión, las organizaciones de barrios se constituyen en espacios de la integración social. Ellas son las bases sobre la cual son construidas las estructuras locales de participación.

En diferentes ámbitos las organizaciones de barrio han probado su capacidad en la promoción de la vivienda y de los servicios urbanos en general. Uno puede revisar la historia urbana de los últimos treinta años de las ciudades latinoamericanas, para encontrar cómo estas organizaciones y sus luchas han sido proactivas en la construcción de una cultura ciudadana (Hernández, 1996).

Las experiencias de organización en las barriadas populares, muestran cómo esos movimientos de carácter urbano, esencialmente reivindicativos, responden al fenómeno de responsabilidad colectiva y, en general, se traducen en luchas por un reconocimiento público basado en la participación y en una movilización importante. Las organizaciones de barrios han sido el recurso de los habitantes para hacer frente a la urgencia provocada por la crisis económica y de los servicios públicos en general. Ellas han impulsado la consolidación y mejoramiento de sus viviendas; han participado en pequeños proyectos por el acceso al

agua potable; por iniciativa propia han puesto en marcha las casas de cuidado diario y han participado en proyectos de cogestión en las áreas de salud y educación (Henry, 1989).

De estas experiencias esta llena la historia urbana de las barriadas populares latinoamericanas. Hoy se afirma que ellas se han debilitado y que viven desde hace más de una década una suerte de reflujo, producto del empeoramiento de la situación económica y de la crisis político-institucional, que ha pasado hacer consustancial en las sociedades latinoamericanas y del Caribe. Ya lo hemos señalado cuando hablamos de las condiciones de empobrecimiento de las familias de los sectores populares y la pauperización en que hoy se encuentra la mayoría de los barrios marginales. Pero, sobre todo, la situación de exclusión social es producto de la desinstitucionalización de la vida social que ha conducido a una pérdida de las capacidades de la población para organizarse y, como lo hemos señalado anteriormente, al surgimiento de una cultura de tipo "cazador" que desocializa. Los individuos se refugian en la comunidad creando sus propias reglas basadas en las formas primarias de convivencia en donde predominan los nexos familiares y particularistas. En ese repliegue comunitario podemos encontrar formas de convivencia mucho más excluyentes, en donde se establecen reglas poco cívicas y justas tales como la violencia. (Ugalde, España y Lacruz, 2005:153).

Lo anterior nos lleva a pensar sobre la naturaleza de las organizaciones de barrio que supere en primer lugar, la visión idílica que se tiene sobre las formas comunitarias; en segundo lugar; a saber que el potencial está sostenido en dos ejes: uno, el de las redes de solidaridad (la familia, el parentesco, los compadrazgos, la vecindad, la Iglesia) y dos, en la necesidad de reconocimiento de su identidad en el espacio público de la ciudad. Las organizaciones de barrio constituyen un actor clave dentro de un proyecto de ciudad. Para ello la acción colectiva debe superar aquellas lógicas de tipo comunitario que albergan los particularismos, la exclusión, la desconfianza ; superar las acciones defensivas y dirigirlas, más bien, hacia la construcción de una cultura democrática.

## Las redes de solidaridad local

Interesa entonces comprender la naturaleza sobre la cual se estructuran las redes de solidaridad que dan lugar a las organizaciones de barrio. Estas se constituyen en la parte movilizadora de la comunidad y están sostenidas sobre la base de un tejido de solidaridades locales propia de los sectores populares. Ese tejido compuesto y superpuesto de redes de naturalezas distintas: la familia, parientes y compadres, la pandilla de barrio, el grupo musical, la asociación, la cooperativa, el partido, en donde cada uno de estos lugares de pertenencia social funciona con reglas propias y sostenidas fundamentalmente en la tradición y en las costumbres. Esta forma particular sobre la cual se teje lo social dentro de una comunidad barrial, que no es otra cosa que la "identidad", permite al individuo tener lugares de pertenencia a nivel de su territorio; este hecho se constituye en uno de los principales mecanismos de defensa de los individuos frente a ese estar a la deriva; se trata de buscar en ese territorio que es el barrio, el o los lugares que den sentido a su existencia. A nivel colectivo los grupos y las redes de solidaridad local se superponen, produciéndose un fenómeno de pertenencia múltiple, en donde cada nivel mantiene su autonomía. Un individuo puede pertenecer a diferentes redes y jugar distintos roles a nivel colectivo. Esta pertenencia múltiple deja ver la complejidad de la trama social que se produce a partir de la inscripción del individuo en el territorio. Este constituye el corazón de las redes de solidaridad local en donde la tradición y las costumbres de cada pueblo son esenciales para la existencia misma del grupo.

Por lo anteriormente expresado, podríamos concluir que no se puede hablar de la superación de la pobreza urbana sin tomar en cuenta la existencia de dichas redes sociales y de las organizaciones de barrio. Pero, sobre todo hay que hacer un esfuerzo por recuperar el rol integrador que estas organizaciones tienen y su capacidad para generar capital social. Esto sólo es posible con un Estado fuerte, con instituciones que regulen la vida social y pública. Aquí estamos hablando de los mecanismos de inclusión social y de las formas de integración en el marco de una sociedad democrática.

## Bibliografía

- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (2000). *Desarrollo, más allá de la economía. Progreso económico y social en América Latina*. Washington.
- BANCO MUNDIAL (2003). Desigualdad en América Latina y el Caribe: ruptura con la historia. Estudios del Banco Mundial sobre América Latina y el Caribe. Resumen ejecutivo. Consultado en <http://wed.worldbank.org>
- COING, H. (1989). Privatización de los servicios, un debate ambiguo. En: Schteingart, *Las ciudades latinoamericanas en la crisis*. Editorial Trillas, México.
- ESPAÑA, L. (2006). *La infraestructura de la pobreza*. En: *El Nacional*, p A6. Caracas, Venezuela.
- HENRY, E. (1989). Los movimientos sociales urbanos en América Latina. En: Schteingart, *Las ciudades latinoamericanas en la crisis*. Editorial Trillas, México
- HERNÁNDEZ DE PADRÓN, M. (1996). Les Associations Populaires de Voisins. Un actor socio-politique local. Tesis doctoral. Universidad de la Sorbonne, París III. Francia.
- KLIKSBERG, B. (2000). Seis tesis no convencionales sobre participación. En: B. Kliksberg & L. Tomassini, *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*. BID/ Fund, Herrera, University of Maryland, FCE, pp167-195.
- (2005). *Los desafíos éticos de América Latina*. Fondo de Cultura Económica, México.
- MERKLEN, D. (2001). *Politiques de lutte contre la pauvreté urbaine. Un cadre général pour l' action*. Most. Document de politiques sociales 8. UNESCO, París.
- PREDRAZZINI y SÁNCHEZ (1992). *Malandros-Bandas y niños de la calle. Cultura de la urgencia en la metrópoli latinoamericana*. Vadell Hermanos Editores. Valencia-Caracas, Venezuela
- UGALDE, L., ESPAÑA L., LACRUZ, T. (2005). *Detrás de la pobreza. Percepciones. Creencias. Apreciaciones*. Asociación Civil para la promoción de Estudios Sociales. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, Venezuela.